

De Luis Bernardo Gómez

## Comentarios Cívicos

### Hospital Pablo Tobón Uribe

La semana pasada me correspondió asistir a una sesión de la Junta Directiva de este hospital. Por voluntad del benefactor Pablo Tobón Uribe el presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas debe hacer parte de esta directiva. Mucho me hubiera agradado haber podido concurrir a las reuniones que este organismo ha tenido durante el presente año. Yo creía que la junta estaría en receso, porque antes de la semana pasada no había recibido citación alguna. Ya tendré oportunidad de colaborar con los activos dirigentes de esta institución durante los próximos seis meses.

Grata impresión me produjo el recuento de los trabajos desarrollados en el primer semestre de 1970 por su Junta Directiva y por los ejecutivos. Tuve oportunidad de ver la cantidad de obras que adelantan, en las cuales está interviniendo un personal de 390 trabajadores. Por todas partes puede apreciarse una inteligente planeación, acompañada de eficiente dirección. Todas esas múltiples actividades darán como resultado que el 13 de Julio pueda inaugurarse un sector que tiene una capacidad para 140 camas. Este acto será realizado, posiblemente, con la presencia del señor presidente de la república, doctor Carlos Lleras Restrepo.

Ahora cuando se trabaja con tanta intensidad en esta obra de vital importancia para Antioquia, conviene relieves los nombres de las entidades y personas que con un noble sentido altruista hicieron factible este hospital. En primer lugar debemos tener presente que la Andi, en un gesto que la enaltece, optó por donar los terrenos y la obra negra del edificio, más gran cantidad de accesorios como sanitarios y lavamanos extranjeros, importados hace muchos años. Todo ese conjunto representa varios millones de pesos. En seguida mencionamos al filántropo antioqueño Pablo Tobón Uribe, símbolo de una raza de hombres que anhelan conseguir unas alitas, representadas estas en unos pocos miles de pesos, los que logran adquirir después de muchos años de luchas, privaciones, ahorros y dificultades con la idea de convertirlos más tarde en millones de pesos y transformarse luego en planeadores de grandes empresas. Cuando alcanzan la cúspide de sus aspiraciones económicas, algunos sienten que su espíritu no obtuvo su sueño dorado y para regocijo de sus sentimientos, quieren hacer copartícipe a la comunidad de sus éxitos y deciden como don Pablo Tobón Uribe ofrecer grandes donaciones para hospitales, teatros, iglesias y obras humanitarias. Así fue como don Pa-

blo resolvió dar más de cinco millones de pesos para la construcción de un lugar donde los enfermos, faltos de recursos, para pagar un médico o unas drogas, encontrarán una cama para poder reclinar su cuerpo dolido y donde unas manos cariñosas le dieran alivio a los desposeídos de la fortuna.

Gratitud imperecedera debe conservar la sociedad por entidades como la Andi y por hombres como Pablo Tobón Uribe y por el Municipio de Medellín que donó un gran lote de terreno, situado en Belencito, el que fue vendido posteriormente en una considerable suma de dinero e invertida en obras del Pablo Tobón Uribe.

Para conjugar las valiosísimas donaciones de la Andi y de Pablo Tobón Uribe se hacía necesaria la colaboración de hombres desinteresados, que si no tienen fortunas para regalar, al menos poseen una voluntad de servicio que la dedican a trabajar incansablemente por el bienestar social. Manos expertas se dieron a la tarea de coordinar esos bienes recibidos y de conseguir más fondos, para lo que hubo que presentar unos proyectos de inversión que convencieran al Fondo Hospitalario sobre la necesidad de proporcionar un préstamo al hospital, el que fue concedido por una cuantía superior a los seis millones de pesos. Todos los dineros invertidos hasta el momento han sido cuidadosamente distribuidos y manejados con acierto, gracias a los esfuerzos realizados por los miembros de la Junta Directiva, señores Paulino Londoño, Francisco Espinal, Fernando Uribe Escobar y doctores Ernesto Bravo Betancur, Antonio Ramírez G., Gonzalo Arango E. y Juan Mejía Uribe. Igualmente han colaborado, el médico asesor doctor Gabriel Correa Vélez, el médico director Iván Darío Vélez, el ingeniero síndico Stanley Martina y muchos más cuyos nombres se me escapan.

El Pablo Tobón Uribe tendrá, entre muchas cosas, lo siguiente: una superficie construida de 27.500 metros cuadrados, 12 salas de cirugía, capacidad para 450 camas, equipos de rayos X, planta telefónica, laboratorios, todos los equipos que requiere un hospital moderno y los terrenos de una extensión de doce cuerdas.

En el hospital se han invertido unos 33 millones de pesos, pero aún falta mucho dinero para concluir la obra. Creo que el gobierno nacional ha decretado dos auxilios, los que ascienden a un poco más de dos millones de pesos. Es bueno agregar que los seis y medio millones de pesos, que prestó el Fondo Hospitalario, apenas tienen un plazo de cinco años y los intereses representan una erogación considerable.